

Revista de Guimarães

Publicação da Sociedade Martins Sarmento

LA CERÂMICA PINTADA DE ÉPOCA ROMANA EN PORTUGAL Y SUS CONEXIONES PERIFÉRICAS.

ABASCAL PALAZON, Juan Manuel

Ano: 1984 | Número: 94

Como citar este documento:

ABASCAL PALAZON, Juan Manuel, La Cerâmica pintada de época romana en Portugal y sus conexiones periféricas. *Revista de Guimarães*, 94 Jan.-Dez. 1984, p. 179-208.

Casa de Sarmiento
Centro de Estudos do Património
Universidade do Minho

Largo Martins Sarmento, 51
4800-432 Guimarães
E-mail: geral@csarmento.uminho.pt
URL: www.csarmento.uminho.pt



Este trabalho está licenciado com uma Licença Creative Commons
Atribuição-NãoComercial-SemDerivações 4.0 Internacional.

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

La cerámica pintada de época romana en Portugal y sus conexiones periféricas

Por JUAN MANUEL ABASCAL PALAZÓN
Departamento de Historia Antigua
Universidad de Alicante

La cerámica pintada producida en Portugal en época romana constituye un conjunto muy amplio de materiales en los que las conexiones con las próximas regiones españolas son evidentes. Sin embargo, dentro de esta tónica general, los grupos portugueses presentan una apreciable concentración en el Bajo Duero, que resalta su interés, por cuanto que es la única región peninsular que presenta semejante diversidad de enclaves con un gran número de piezas conservadas, más incluso que las aparecidas en las llamadas «necrópolis del Duero» en suelo hispano.

La distribución geográfica de los hallazgos portugueses

Conocemos quince yacimientos en la mitad norte de Portugal con hallazgos de cerámicas pintadas de época romana. De ellos, catorce se sitúan en un área muy reducida en ambas márgenes del Duero, en las cercanías de Oporto. Alejado de este núcleo se halla *Conimbriga*, con un número de hallazgos muy superior al del resto de los yacimientos, y con unas características de producción perfectamente establecidas ⁽¹⁾.

La zona sur de Portugal se halla, por el contrario, desprovista de hallazgos. Toda búsqueda en la bibliografía resultó infructuosa, y el Dr. Manuel Maia, de la Universidad de Lisboa, confirmó nuestra suposición de que no existía, ni aún inédito, material pintado en el sur de Portugal ⁽²⁾. Una

⁽¹⁾ ALARÇÃO, J; DELGADO, M; MAYET, F; MOUTINHO, A; DA PONTE, S; *Fouilles de Conimbriga. Vol. VI Céramiques diverses et verres*. Paris, 1976, pp. 43-50, láms. IX, X y XI, en adelante citado únicamente como *Conimbriga VI*. No encontramos en deuda con la Dra. Adília Moutinho, que amablemente nos mostró su punto de vista sobre las producciones pintadas portuguesas, y nos brindó la posibilidad de contactar con un gran número de investigadores.

⁽²⁾ Nuestro agradecimiento al Dr. D. Manuel Maia por las informaciones facilitadas en su atenta carta.

imprecisa noticia de Abel Viana en torno a una supuesta pieza pintada en las cercanías de Elvas, no ha podido ser confirmada⁽³⁾.

El área de difusión del norte de Portugal, cuyo centro geográfico sería Monte Mozinho⁽⁴⁾, con magníficos ejemplares bien fechados, comprende los hallazgos de Braga⁽⁵⁾, Briteiros⁽⁶⁾, Guimarães⁽⁷⁾, Citanía de Sanfins⁽⁸⁾, Lomba⁽⁹⁾, Lamego⁽¹⁰⁾, Freixo (Marco de Canevezes)⁽¹¹⁾,

(3) Abel Viana publicó las necrópolis halladas por A. Dias de Deus, tras intensas excavaciones. Los resultados de esas campañas se hallan recogidos en dos artículos, y entre los materiales destacan los magníficos conjuntos de cerámica común y vidrios que hoy se conservan en el Museo de Vila Viçosa. Viana, en el primero de los dos trabajos consagrados a estas necrópolis, hace referencia a un fragmento pintado con semicírculos, que no dibuja y del que no da indicaciones. VIANA, A. y DIAS DE DEUS, A. «Necrópolis céltico-romanas del Concejo de Elvas (Portugal)». *Ae.Arq.* XXIII, n.º 80 (1950), pp. 229-255. *Id.* «Nuevas necrópolis céltico-romanas de la región de Elvas (Portugal)», *Ae.Arq.* XXXVIII, n.º 91 (1955), pp. 33-68.

(4) Nuestro agradecimiento a la Dra. Teresa Sociero, de la Universidad de Oporto, directora de las excavaciones en Monte Mozinho, por cuantas informaciones y referencias nos ha proporcionado sobre el citado yacimiento y el conjunto de los hallazgos portugueses. Sobre el enclave, véase para la necrópolis de inhumación tardía FERREIRA DE ALMEIDA, C. A. *Excavações no Monte Mozinho*, 1974. Penafiel, 1974. El castro está publicado en FERREIRA DE ALMEIDA, C. A. *Excavações no Monte Mozinho II (1975-76)*. Penafiel, 1977. Un ejemplar tardío no recogido en esta publicación en MOUTINHO DE ALARÇA, A. «Céramiques peintes» en «A propos des céramiques de *Conimbriga*». *Conimbriga* XIV (1975), pp. 102 ss., n.º 19. Pl. XVI, 19. En adelante, este artículo se cita como MOUTINHO, A. «A propos...». Todavía algún otro ejemplar inédito de la misma procedencia existe en el Museo de Penafiel.

(5) MOUTINHO, A. «A propos...», *op. cit.* pág. 154, lám. XX, 1 y 2.

(6) El ejemplar procedente de Briteiros hallado por Cardozo en las excavaciones de 1943 se encuentra actualmente fracturado. CARDOZO, M. «Citanía de Briteiros e castro de Sabroso» en *Revista de Guimarães*, n.º 65 (1956), pág. 46, fig. 9, Est. XXV, 1. También publicado con un dibujo correcto por MOUTINHO, A. «A propos...» pág. 156, Pl. XV, 12. Nuestro agradecimiento a D. José M.^a Gomes Alves, Presidente de Dirección de la Sociedad «Martins Sarmento» de Guimarães, que nos proporcionó las ilustraciones y los datos sobre la situación actual de esta pieza y de los dos ejemplares de Sta. M.^a do Souto y Sta. Eulalia de Barrosas, en carta de 8 de Enero de 1982. Nuestro agradecimiento asimismo por su buena disposición para que este artículo viera la luz en esta revista.

(7) MOUTINHO, A. «A propos...» pág. 156, Pl. XIV, 8 y 9. Conservados en el Museo de la Sociedad «Martins Sarmento» de Guimaraes. *Vid.* nota 6.

(8) En Paços de Ferreira. PAÇO, A. do, «Citanía de Sanfins (Paços de Ferreira — Portugal)» *Ae.Arq.* XLI, n.º 117-118 (1968), pp. 45-59. En especial, pág. 57, fig. 20 y 22.

(9) FORRES, J. «Necrópole lusitano-romana de Lomba» *Portugallia*, tomo II, Fasc. 2 (1906), pp. 252-262. Se halla situada a 3 Kms. de Amarante.

(10) PINTO, Ruy de Serpa. «Nótulas ceramográficas», *O Arqueólogo Português*, Vol. XXVII (1930), pp. 3 ss. y fig. 1. La documentación fotográfica y bibliográfica de esta pieza, así como la del ejemplar de Gulpilhares, nos ha sido proporcionada por D. António A. Huet de B. Gonçalves, del Instituto de Antropología «Dr. Mendes Correia» de Oporto, a quien por ello queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento. La pieza también se halla publicada en MOUTINHO, A. «A propos...» pág. 154, Pl. XV, 15.

(11) Noticia que debemos a la gentileza de D. Manuel Maia, de la Universidad de Lisboa.

Rio Tinto⁽¹²⁾, Fiães⁽¹³⁾, Gulpilhares⁽¹⁴⁾, Guifões⁽¹⁵⁾ y Padrão (Santo Tirso)⁽¹⁶⁾. En Guimarães, las dos piezas que conocemos tienen distinta procedencia: una se encontró en Sta. María do Souto y la otra en Sta. Eulalia de Barrosas⁽¹⁷⁾.

Tipológicamente, y sobre este aspecto incidiremos más tarde, los yacimientos portugueses presentan grandes similitudes entre sí. No significa ello que en todos aparezcan las mismas formas, pero sí que algunos tipos se encuentren con relativa frecuencia. Por encima de todos ellos, *Conimbriga* presenta un estilo propio, con unas pastas rojizas muy características⁽¹⁸⁾, que permiten distinguir con precisión los distintos tipos de fabricación, tal y como han hecho los investigadores portugueses⁽¹⁹⁾.

Aunque existe material altoimperial bien fechado, especialmente en *Conimbriga*, Monte Mozinho y Braga, la mayor parte de los conjuntos corresponden a estratos tardíos, y en ausencia de estos, una fácil comparación estética permite situar algunos hallazgos en época bajoimperial.

Al grupo de hallazgos portugueses debemos adscribir, por las similitudes que con ellos presentan, las dos piezas de Las Merchanas (Salamanca. n.º 2) y Fuentespreadas (Zamora. n.º 13), así como los hallazgos de Mérida, que poseen una raíces propias, pero que conectan en algunos casos con los hallazgos de *Conimbriga* y con los ejemplares de cerámica común de la región de Elvas. Algunas similitudes se pueden establecer entre los hallazgos de *Conimbriga* y Mérida, especialmente por lo que se refiere a las jarras con pintura blanca, si bien el enclave portugués parece seguir teniendo su propia entidad como centro productor. Mérida está, en cambio, unida a los ejemplares que el gran número de necrópolis de la región de Elvas ha proporcionado.

Además del material publicado hasta la fecha, se hallan inéditos la mayor parte de los hallazgos de Monte Mozinho, el material recogido en los últimos años en *Conimbriga* y un gran número de jarras y platos tar-

(12) SEVERO, R. «O cemitério romano do monte do Penouço (Rio Tinto)», *Portugallia*, tomo II, fasc. 1 (1905), pp. 111-113, en las cercanías de Oporto.

(13) FERREIRA DE ALMEIDA, C. A. y SANTOS, E. de los, «O castro de Fiães» *Revista de la Faculdade de Letras*, II, Lisboa (1971), pp. 147 ss. Otra jarra está recogida por MOUTINHO, A. «A propos...» pág. 157, Pl. XVI, 18.

(14) MOUTINHO, A. «A propos...» pág. 158, Pl. XVI, 21. Fue publicado por primera vez en *Historia de Portugal*. Edición monumental de la Editora Portucalense, Barcelona, 1928, vol. I, pág. 288, (datos de D. A. Huet de B. Gonçalves, que nos ha proporcionado la copia de aquellas ilustraciones).

(15) NEVES DOS SANTOS, J. «Serpentes geminadas en svástica e figurações serpentiformes do castro de Guifões», *Lucerna*, III, Oporto (1963), pp. 136-154.

(16) Citado por MOUTINHO, A. «A propos...», pág. 107.

(17) Noticia de D. José M.^a Gomes Alves, a quien agradecemos el envío de la correspondiente documentación fotográfica.

(18) MOUTINHO, A. «A propos...», pág. 108.

(19) *Conimbriga* VI, pp. 43-44.

dorromanos del mismo tipo que los ya publicados, que se encuentran repartidos por un gran número de Museos locales, según nos ha comunicado amablemente la Dr.^a Teresa Soeiro (20).

Los hallazgos altoimperiales de cerámica pintada en Galicia meridional y Bajo Duero

Si nos situamos delante del mapa de los hallazgos de cerámica pintada en Galicia, comprobaremos inmediatamente que la incidencia de estas producciones en el noroeste de la Península Ibérica es muy leve. Las cuatro provincias gallegas ofrecen hoy día a la investigación un escaso número de yacimientos, de los que el principal, por la calidad de sus materiales, sigue siendo La Lanzada (Pontevedra). El resto se hallan repartidos, y exceptuando el caso de Viladonga, en donde el material se encuentra en fase de estudio, el resto de los enclaves que conocemos (A Bandeira, Lugo, Paradela, San Cibrán das Las, Barbantes y A Limia), proporcionan objetos aislados, en muchas ocasiones sin ningún tipo de conexión entre sí.

Dentro de la aparente dispersión de los hallazgos, el núcleo orensano (San Cibrán, Barbantes, A Limia), es el que más uniformidad ofrece, con tres hallazgos muy similares. Aparece en estos yacimientos el búcaro de amplio borde exvasado, que es también uno de los elementos principales en el área portuguesa; se documenta también en La Lanzada (n.º 5 y 6), y Sta. María do Souto (n.º 15), y es una de las formas más frecuentes de la región.

En La Lanzada aparece además la jarra pintada, uno de los elementos más característicos del mundo tardorromano en la mitad septentrional portuguesa, que se documenta en un gran número de enterramientos en la zona de Oporto (n.º 7).

Los hallazgos de Coruña y Lugo refieren, sin embargo, una mayor individualidad, una falta de uniformidad, y un aire que remite de forma insistente a producciones locales muy enraizadas en el medio. Un caso sorprendente es el de la aparición en A Bandeira (Coruña), de un pequeño vasito globular decorado al exterior con una amplia faja vinosa, cuyos paralelos más cercanos se encuentran en producciones meseteñas (21).

De lo dicho se deduce que los hallazgos de cerámica pintada en Galicia se hallan muy repartidos, y en su mayor parte son productos inconexos. Sólo los hallazgos de la provincia de Orense y la necrópolis de La Lanzada en Noalla (Pontevedra), comparten formas y estilo, y a su vez, entroncan perfectamente con los hallazgos portugueses del bajo Duero.

(20) En carta de 12 de Junio de 1982. Nuestro agradecimiento.

(21) Nos encontramos en deuda con D. Felipe Senén, Director del Museo Arqueológico de la Coruña, que nos permitió la toma de datos de la pieza, que permanece inédita.

La zona norte de Portugal y los hallazgos del sur de Galicia poseen una grande similitud en tipos y decoraciones, hasta el extremo de formar un conjunto muy homogéneo. Esta uniformidad se manifiesta tanto en el Alto como en el Bajo Imperio.

En los ambientes del siglo I en Portugal, como ya observó Adilia Moutinho, aparece un tipo de vasos de borde levemente vuelto al exterior y con dos asas, cuya pasta es rosada con pinturas de tonos marrones anaranjados⁽²²⁾. Este tipo de vasos presenta como elemento decorativo característico los triángulos, bien rellenos de líneas horizontales, o bien reticulados. El ejemplar mejor conservado de este tipo es un vaso aparecido en la Citanía de Briteiros⁽²³⁾, cerca de Guimarães, conservado actualmente en la Sociedad Martins Sarmento, que, aunque fracturado, permite la reconstrucción total del perfil y de la mayor parte de la decoración. Presenta una faja horizontal reticulada bajo el cuello, y una cadena de triángulos rayados bajo ella (n.º 10)⁽²⁴⁾. Mayor tamaño, y una decoración más sencilla, son las características de un vaso similar aparecido en *Conimbriga* (n.º 8)⁽²⁵⁾, que presenta triángulos reticulados dentro de un friso horizontal metopado por líneas verticales paralelas; el cuerpo de este vaso presenta un aspecto menos globular, con una panza baja, y, mientras en el vaso de Guimarães la decoración alcanza el pie, en éste se interrumpe a la altura del apoyo del asa. Otros ejemplares de este tipo de vasos aparecen en yacimientos portugueses. Así, en el castro de Guifões, en Oporto, dos ejemplares, de los cuales uno fue publicado por J. Neves dos Santos, se acercan en el tipo al vaso de Guimarães, aunque presentan una decoración más original, con triángulos reticulados opuestos por el vértice⁽²⁶⁾, contenidos en una banda horizontal, que metopan dos escaleras adosadas formando un árbol esquematizado; con estos motivos alternan espacios «taqueados» muy irregulares, cuya simplificación aparece en *Clunia* (Coruña del Conde — Burgos) en la misma época, siendo difícil establecer relaciones entre ambos grupos. Una particularidad de los vasos de Guifões es lo que Neves dos Santos denomina «serpientes geminadas en svástica», constituidas por dos relieves serpentiformes que decoran el apoyo del asa, y que no conocemos en otros ejemplares de la región.

El mismo esquema de triángulos reticulados aparece en el castro de Monte Mozinho en el siglo I d.C., con diversos ejemplares, ninguno de ellos completo⁽²⁷⁾. Ferreira de Almeida supone que los estratos en los que aparecen son anteriores al año 70 d.C.⁽²⁸⁾. Con una forma distinta, pero

(22) MOUTINHO, A. «A propos...», pág. 107.

(23) *Ibid.* nota 6.

(24) MOUTINHO, A. «A propos...», pág. 156, Pl. XV, 12.

(25) *Ibidem*, pág. 156, Pl. XV, 11. *Conimbriga* VI, Lám. 9, n.º 6 y pp. 45-47.

(26) NEVES DOS SANTOS, J. «Serpentes...». Ilustración no numerada.

(27) FERREIRA DE ALMEIDA, C. A., *Excavações...* (1977), Est. VII, 7 y XXI, 5 y 6.

(28) *Ibidem*, pág. 31.

con el mismo motivo, aparecen otros fragmentos en Briteiros, uno de ellos publicado por Cardozo sin datos de procedencia (n.º 17) ⁽²⁹⁾, y el resto conservados en los fondos de la sociedad Martins Sarmiento de Guimarães ⁽³⁰⁾. Un fragmento aparecido en el castro de Vigo (Pontevedra), parece responder al mismo motivo y, probablemente, por la proximidad al resto de los conjuntos, puede corresponder al mismo ambiente cultural ⁽³¹⁾. Han aparecido también algunos fragmentos en Braga ⁽³²⁾. No debe ocurrir lo mismo con un reticulado que muestra un fragmento del castro de Viladonga ⁽³³⁾. Otros yacimientos portugueses en donde aparece este motivo son Meixomil y Padrão ⁽³⁴⁾.

Un grupo distinto viene representado por dos fragmentos perfectamente fechables entre los años 50 y 80 d.C. ⁽³⁵⁾, descubiertos en Braga, que presentan unas toscas representaciones humanas. En uno de ellos, aparece una figura humana vistiendo toga y con una rama en la mano, separada por un sencillo elemento de metopa de una bacante. En el otro fragmento tan sólo figura la parte inferior de la vestidura de otro personaje, también togado.

El castro de Fiães es un yacimiento que presenta un gran número de hallazgos, en su mayor parte tardíos, con un claro predominio de los del siglo IV d.C.; entre este conjunto, — en el que su excavador C. Ferreira de Almeida no cree que existan influencias preibéricas ni siquiera prerromanas de los materiales de la cercana zona de Figueira da Foz ⁽³⁶⁾ —, destaca un fragmento de color anaranjado con grueso desgrasante, decorado al exterior con líneas onduladas negras brillantes casi metalizadas ⁽³⁷⁾, que A. Moutinho no llega a fechar por falta de referencias cronológicas ⁽³⁸⁾, para el que Ferreira de Almeida propone una cronología del siglo I d.C. ⁽³⁹⁾.

Una ondulación similar a la de Fiães presenta una pieza prácticamente completa hallada en la Citanía de Sanfins, en Paços de Ferreira, que A. do

⁽²⁹⁾ CARDOZO, M. «Citanía de Briteiros...» Lám. XXV.

⁽³⁰⁾ Datos de D. José M.^a Gomes Alves.

⁽³¹⁾ LOPEZ CUEVILLAS, F. «Cerámicas inéditas del castro de Vigo». *Cuadernos de Estudios Gallegos*, n.º 41 (1958), pág. 321 ss.

⁽³²⁾ Noticia transmitida por J. Alarção en *Conimbriga* VI, pág. 45; fueron halladas en las excavaciones inéditas de Luciano dos Santos en el Claustro del Seminario de Santiago.

⁽³³⁾ El fragmento corresponde a los fondos del Museo de la Coruña, en donde tuvimos oportunidad de dibujarlo pues el resto de los materiales se encuentran aún en Viladonga (Lugo).

⁽³⁴⁾ Noticia de A. Moutinho en «A propos...», pág. 107.

⁽³⁵⁾ *Ibidem*, págs. 107 y 158. Pl. XX, 1 y 2.

⁽³⁶⁾ FERREIRA DE ALMEIDA, C. A. «O castro de Fiães», pág. 165.

⁽³⁷⁾ *Ibidem*, Est. VIII, 1 y MOUTINHO, A. «A propos...» Pl. XX. 3.

⁽³⁸⁾ MOUTINHO, A. «A propos...» pág. 109.

⁽³⁹⁾ FERREIRA DE ALMEIDA, C. A. «O castro...» pág. 166, nota 60.

Paço supone que imita *terra sigillata*, y cuya cronología no debe alcanzar el siglo II d.C. (40).

En Portugal, la pintura blanca aparece en la cerámica romana desde finales del siglo I, mientras que en las zonas centrales de la Meseta va a ser un elemento esporádico. En *Conimbriga*, en el suelo de la explanada de las termas trajaneas, aparece un tipo de platos y cuencos poco profundos, algunos de ellos con el labio vuelto, que presentan unas decoraciones blanquecinas, bien formando triángulos, o bien líneas y puntos (41). Estos ejemplares no se repiten en el resto de Portugal, en donde la pintura blanca es un elemento característico de la baja romanidad, como ocurre en Galicia. Son estos fragmentos los únicos testimonios de cerámicas pintadas de la primera mitad del siglo II, pues como ya ha hecho notar A. Moutinho, «il est impossible, dans l'état actuel de notre recherche, d'avoir une idée, même approximative et provisoire, de ce qu'était la céramique peinte des II^e et III^e siècles» (42).

Un último grupo de producciones altoimperiales portuguesas viene determinado por unos fragmentos aparecidos en la zona habitada de Monte Mozinho, al norte de Portugal, que parecen imitaciones de Drag. 35 y 36 y de TSHispánica 4, como sugiere Ferreira de Almeida (43). Son piezas de pequeño tamaño, con el borde generalmente vuelto, sobre el que se aplican trazos paralelos en color anaranjado (44). Algún fragmento aparece también en *Conimbriga* en la canalización de las termas trajaneas, pero son productos raros en aquella ciudad (45). La Dr. Soeiro nos ha hecho notar que todas estas producciones son características del *conventus Braccaraugustanus*, y que no parecen haber sido comercializadas más lejos (46).

En Galicia, al margen de los fragmentos de Viladonga (47), castro de Vigo y del vaso de A Bandeira (48), hay que hacer mención dentro del grupo de las producciones altoimperiales, de la parte superior de un vaso procedente del castro de Barán (Paradela-Lugo), y de un fragmento hallado en las excavaciones al pie de la muralla de Lugo. El primero de estos frag-

(40) PAÇO, A. de, «Citania...» fig. 22.

(41) *Conimbriga* VI, lám. IX, n.º 7, págs. 44, 45 y 47. MOUTINHO, A. «A propos...» Pl. XIV, 10. Otros ejemplares en ALARÇAO, J. y ETIENNE, R. *Fouilles de Conimbriga I. L'architecture*. París, 1977, 2 vols. *Vid.* Vol. I, págs. 226-228 y Vol. II, láms. CXXIII. n.º 1493; CXXVI, n.º 1541 y 1542; CXXV, n.º 1590. Horizonte XXVI. En adelante, citado *Conimbriga* I.

(42) MOUTINHO, A. «A propos...» pág. 108.

(43) FERREIRA DE ALMEIDA, C. A. *Excavações*, 1977, pág. 15.

(44) *Ibidem*, Est. IV, 6 y 7; Est. VI, 2 y Est. XXI, 4.

(45) *Conimbriga* VI, lám. IX, n.º 1, págs. 43, 45 y 46. *Conimbriga* I, Vol. I, pág. 224 y lám. CXXII, n.º 1409.

(46) En carta de 12 de Junio de 1982.

(47) Las excavaciones en Viladonga de D. Manuel Chamoso Lamas permanecen inéditas. El material está siendo clasificado por un equipo del Museo de Lugo y esperamos que en breve plazo sea dado a conocer.

(48) *Vid.* nota 21.

mentos lucenses fue hallado por D. Manuel Vázquez Seijas en 1930 y dado a conocer en 1933 ⁽⁴⁹⁾. Tiene las paredes rectas, y se abre, quizá anunciando una carena baja; aunque parece imitar ejemplares de vasos carenados meseteños, el aspecto del vaso y el tipo de decoración, nos hacen pensar que no guarda ningún tipo de relación con este ambiente, y que se trata de una producción local altoimperial; en el grafito que presenta parece leerse *PILIAI?*. En la pieza procedente de la muralla de Lugo se advierte una fabricación antigua, quizá anterior al cambio de Era, aunque apareció con materiales romanos revueltos de diferentes cronologías ⁽⁵⁰⁾.

Los hallazgos bajoimperiales

El bajo Imperio es el momento floreciente de la cerámica pintada en Galicia meridional y Portugal, pues a estos dos siglos, IV y V d.C., corresponde el mayor número de hallazgos.

Un reciente trabajo de P. Acuña y F. Arias ha llamado la atención sobre los tipos de asentamientos en la Galicia tardorromana. En él, se distinguen desde mediados del siglo III a mediados del siglo VI, tres establecimientos característicos: castros, *villae* y ciudades ⁽⁵¹⁾.

Sólo en el primero de estos tres asentamientos aparecen restos pintados tardíos (Barbantes), correspondiendo el resto a necrópolis. La pieza de Barbantes, publicada hace casi una treintena de años, es un vaso campanular sin asas y labio vuelto, un búcaro, de uno de los tipos más frecuentes; ofrece la particularidad de combinar los colores rojo y blanco, formando bandas horizontales ⁽⁵²⁾.

A la misma forma, con el cuello algo más estrecho, pertenece el ejemplar de Parada de Outeiro, en A Limia (Orense), en cuya decoración interviene únicamente el color vinoso, formando líneas horizontales que contienen una ondulación ⁽⁵³⁾. Ambas piezas parecen tener una cronología similar, quizá el siglo IV d.C. La pieza de A Limia parece tener su paralelo

⁽⁴⁹⁾ VAZQUEZ SEIJAS, M. *BRAG* (1933), n.º 246, págs. 125-130.

⁽⁵⁰⁾ Nuestro agradecimiento a D. Felipe Arias, Director del Museo de Lugo, por esta información. El fragmento permanece inédito.

⁽⁵¹⁾ ACUÑA FERNANDEZ, P. y ARIAS VILAS, F. «Algunhas cuestións sobre os asentamentos na Galicia Baixorromana» en *II Seminario de Arqueología del Noroeste*. Madrid, 1983, págs. 261-271. En especial 263 a 266, acompañando mapa de yacimientos. Una síntesis de la problemática del mundo romano en Galicia puede verse en *Prehistoria e Arqueoloxía de Galicia. Estado da cuestión*, elaborado por la Sección de Arqueoloxía e Prehistoria del Instituto de Estudos Galegos «P. Sarmiento», 1983, pp. 79 ss. con un mapa de yacimientos.

⁽⁵²⁾ LORENZO FERNANDEZ, J. «Cerámicas castrexas pintadas». *Revista de Guimarães*, n.º 66 (1956), pág. 128, fig. 4.

⁽⁵³⁾ VAZQUEZ URTIAGA, X. A. «Novos restos romanos de Parada de Outeiro (A Limia—Ourense)» en *Boletín Auriense* (1978), pp. 327-331, reproducido en pág. 329.

en otra procedente de San Cibrán das Las, que no hemos tenido ocasión de ver, de la que da noticia Vázquez Urriaga ⁽⁵⁴⁾.

El gran conjunto de cerámica pintada tardorromana en Galicia es el procedente de la necrópolis de La Lanzada ⁽⁵⁵⁾, en la que todavía prosiguen las excavaciones, aunque en los últimos años no han aparecido cerámicas pintadas ⁽⁵⁶⁾. Los tres ejemplares proporcionados por este yacimiento suponen la síntesis de los conjuntos lusitanos bajoimperiales, representados en sus formas más frecuentes (jarras y búcaros), con sus colores habituales (rojo y blanco), y con los motivos decorativos más característicos (ondulaciones y líneas horizontales). La jarra (n.º 7) presenta una ondulación entre doble línea horizontal en color rojizo, todo sobre fondo blanco. Uno de los búcaros (n.º 6) se decora con líneas horizontales rojizas conteniendo bandas blancas, y el otro (n.º 5) presenta únicamente bandas horizontales de color vinoso. Las tres piezas se encuentran perfectamente fechadas con vidrios y monedas de la segunda mitad del siglo IV d.C.

Centrándonos ya en los hallazgos portugueses, Fiães, el más meridional de los hallazgos del bajo Duero, ha proporcionado la parte superior de una botella de dos asas, con una decoración de color blanco que dibuja una retícula en el cuello y una espiral en el hombro (n.º 9 ⁽⁵⁷⁾). Ambos motivos son usuales en *Conimbriga* en niveles del siglo V d.C. en la misma forma de botella ⁽⁵⁸⁾. Un fragmento para el que no conocemos paralelos, pero que hay que situar dentro del amplio espectro tipológico de las producciones tardías, es la jarra de Gulpilhares ⁽⁵⁹⁾, conservada, como la pieza anterior, en el Instituto de Antropología «Dr. Mendes Correia» de la Universidad de Oporto (n.º 19). Su forma recuerda lejanamente a una forma cluniense similar al lecitio, aunque aquí el cuello no se halla decorado, sino adornado con líneas de pulido. Sobre el cuerpo presenta tres fajas decoradas, formadas todas ellas por dobles líneas marrones enmarcando zona blanca, y sobre estas zonas, una ondulación y dos series de trazos oblicuos respectivamente. Aunque la pieza ofrece un aspecto algo tosco, es un ejemplar singular, no por su decoración, sino por su forma. En el mismo Instituto de Oporto se conserva otra segunda pieza, ésta procedente de Campo do Tablado, en Lamego (n.º 16), cuya forma de jarra de poca altura, panzuda, con ancha base, es el paralelo a la jarra de Fuentespreadas

(54) *Ibidem*, pág. cit.

(55) BLANCO, A. FUSTE, M. y GARCIA ALEN, A. «La necrópolis galaico-romana de La Lanzada». *Cuadernos de Estudios Gallegos*, n.º 49, (1961), pp. 141 ss. y n.º 66 (1967), pp. 5-24, con material pintado en las tumbas n.º 4 de 1961 y 12 y 34 de 1967.

(56) Noticia verbal de P. Acuña en Agosto de 1982. Nuestro agradecimiento.

(57) *Vid.* nota 13.

(58) *Conimbriga* VI, lám. X, n.º 23 y 24. pp. 46-48.

(59) *Vid.* nota 14.

(Zamora. n.º 13) ⁽⁶⁰⁾, si bien en Lamego la decoración es de color marrón anaranjado, frente al blanco de aquella. La altura de las dos piezas es exactamente la misma (17,2-17,3 cms.) y ambas se pueden paralelizar con un ejemplar en cerámica común procedente de una tumba de la necrópolis oriental de Mérida ⁽⁶¹⁾, conservándose algunas jarras del mismo tipo en el Museo de la Sociedade Martins Sarmento de Guimarães, inéditas ⁽⁶²⁾. No es casualidad que Lamego sea el yacimiento más oriental de cuantos registran hallazgos pintados tardíos al norte de Portugal, y por lo tanto, el más próximo a Fuentespreadas. En el ejemplar de Lamego, la decoración se distribuye en fajas, con un esquema similar al de la jarra de Gulpilhães, con dobles líneas que enmarcan bien ondulaciones, o bien series de trazos. En Fuentespreadas, la ondulación figura entre doble línea horizontal, y por encima aparece una serie de trazos oblicuos. Aunque la pasta y el tipo de fabricación de ambas piezas son diferentes, es clara la relación tipológica y decorativa que existe entre ambas. En la jarra de Lamego figura, entre los motivos decorativos, un grafito pintado después de la cocción en el que la Dra. A. Moutinho lee: *R̄VFINI CAF(?) M̄A ó N̄ANI(?)NV* ⁽⁶³⁾. Aunque la pieza ha sido publicada con posterioridad en otras ocasiones, no queremos dejar de citar un espléndido artículo de Ruy de Serpa Pinto, que la dió a conocer en 1930, en la que se hace el más exhaustivo estudio de la jarra, con todos los paralelos conocidos hasta entonces en la zona de Oporto ⁽⁶⁴⁾.

Monte Mozinho es, sin duda alguna, uno de los yacimientos que más datos aportan para el estudio del mundo romano de Portugal. Fue primitivamente un castro romanizado, con interesantes restos de época alto-imperial a los que ya nos referimos con anterioridad, y presenta una necrópolis bajoimperial de riquísimos ajuares, en su mayoría intactos y correctamente fechados. Tanto por las publicaciones de hace algunos años, como por las noticias que la Dr. Soerio nos ha proporcionado, Monte Mozinho destaca como uno de los núcleos tardorromanos más importantes de la región. De la necrópolis tardía, probablemente fechables en la segunda mitad del siglo IV, como indican las monedas aparecidas en una de las sepulturas, se conservan cinco jarras pintadas en el Museo de Penafiel. De ellas, cuatro han sido publicadas hasta la fecha, y corresponden a una misma forma cerámica, cuyas diferencias se observan únicamente en los

⁽⁶⁰⁾ CABALLERO ZOREDAL, L. y VARELA, T. *La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora). Un asentamiento en el valle del Duero*. EAE n.º 80 (1974), pp. 160-161 y fig. 42.

⁽⁶¹⁾ FLORIANO, A. C. «Las necrópolis romanas de Mérida». *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Homenaje a Mérida*, Vol. III (1935), pp. 373 ss. lám. II, inferior derecha.

⁽⁶²⁾ Noticia de R. de Serpa Pinto en «Nótulas...» pág. 4.

⁽⁶³⁾ MOUTINHO, A. «A propos...», pág. 157.

⁽⁶⁴⁾ PINTO, Ruy de Serpa, «Notulas...», *passim*.

motivos decorativos. En dos casos presentan el cuello con líneas verticales pulidas (n.º 4 y 14) ⁽⁶⁵⁾, como ocurre en la pieza de Gulpilhares (n.º 19), dando a la cerámica un aspecto que, con pintura, querrá imitar el alfarero que decoró una jarra inédita de Clunia ⁽⁶⁶⁾. En una de las jarras, la decoración es de dobles círculos concéntricos rojizos (n.º 4); en otra aparece una banda blanquecina enmarcada por dos líneas rojizas ⁽⁶⁷⁾; una tercera presenta sobre fondo blanquecino, líneas horizontales rosadas conteniendo gotas del mismo color, con una ejecución muy descuidada (n.º 1) ⁽⁶⁸⁾; el cuarto ejemplar presenta de nuevo la clásica decoración de líneas rojizas enmarcando fajas blanquecinas (n.º 14). Todos los ejemplares de Monte Mozinho tienen únicamente el pie señalado, y en los tres que conservan la boca, el perfil de ésta es idéntico, por lo que aunque existen diferencias entre ellas, cabe pensar que pertenecen e un mismo centro productor, en cualquier caso cercano o incluso local. Jarras sin pintura, en cerámica común pero con la misma forma, aparecen en otros puntos del yacimiento con cronologías cercanas a los años 351-354 d.C., a tenor de los hallazgos numismáticos ⁽⁶⁹⁾.

En los alrededores de Guimarães, un vaso y una jarra llaman nuestra atención. El vaso, un búcaro como los hallados en Barbantes, A Limia, La Lanzada ó Lomba, procede de Sta. María do Souto, y se encuentra depositado en el Museo de la Sociedade Martins Sarmento de Guimarães (n.º 15) ⁽⁷⁰⁾; presenta, como en el resto de los ejemplares citados, una decoración de líneas horizontales de color marrón-rojizo que enmarcan fajas blanquecinas, y su altura es similar a la del resto del conjunto. La jarra procede de Sta. Eulalia de Barrosas, y mantiene el mismo esquema decorativo que la pieza anterior (n.º 3) ⁽⁷¹⁾. Ambos ejemplares deben fecharse en el siglo IV, y quizá, al menos el búcaro, en su segunda mitad.

Una producción homogénea parece advertirse en los hallazgos de la necrópolis de Lomba, publicada a principios de siglo ⁽⁷²⁾. El elevado número de ejemplares similares entre sí, indica con probabilidad la existencia de un taller cercano, que producía todos estos ejemplares. Los tipos se pueden unificar en tres categorías: búcaros, jarras y platos. Se hallaron en la excavación cinco búcaros, de los cuales sólo uno era pintado, si bien coincidía con el resto en sus proporciones; presenta esta pieza la tradicional decora-

⁽⁶⁵⁾ MOUTINHO, A. «A propos...» n.º 16 y 19.

⁽⁶⁶⁾ Nuestro agradecimiento al Dr. D. Juan Carlos Elorza, Director del Museo de Burgos, por las facilidades que nos dió para documentar la pieza. Así mismo agradecemos a D.ª M.ª del Carmen Aguarod, del Museo de Zaragoza, las observaciones que nos hizo sobre la misma.

⁽⁶⁷⁾ FERREIRA DE ALMEIDA, C. A. *Excavações...*, 1974, Est. XXXIV, n.º 7.

⁽⁶⁸⁾ *Ibidem*, Est. XXXIV, n.º 8 y MOUTINHO, A. «A propos...» n.º 20.

⁽⁶⁹⁾ *Ibidem*. Est. X, n.º 4.

⁽⁷⁰⁾ MOUTINHO, A. «A propos...» n.º 8. *Vid.*, nota 6.

⁽⁷¹⁾ *Ibidem*, n.º 9.

⁽⁷²⁾ FORTES, J. «Necropole lusitano...», pp. 252-262.

ción de líneas horizontales rojizas, que en este caso enmarcan una faja amarilla, para la que no conocemos paralelos ⁽⁷³⁾. Las jarras son el grupo más numeroso en Lomba, con ocho ejemplares publicados por J. Fortes; una de estas jarras presenta dos asas, y se decora con unas sencillas líneas horizontales a media pared; una segunda presenta un aspecto similar, con un asa exclusivamente, aunque incorpora en el hombro una escalera horizontal, y el resto de los ejemplares responde a un tipo de jarro emparentado de forma más directa con la cerámica común de uso doméstico; entre estos últimos, citaremos uno que en el cuello presenta dos líneas conteniendo una ondulación horizontal ⁽⁷⁴⁾. Los platos presentan tamaños variables, entre los 10 y los 30 cms. de boca, con una altura que en ningún caso sobrepasa los 5 cms., conservándose siete ejemplares ⁽⁵⁷⁾. Todo el material de Lomba parece fecharse en el siglo IV, sin que sea posible precisar esta cronología debido a la gran cantidad de tiempo transcurrido desde la excavación, y a la ausencia de datos precisos.

En la necrópolis de Monte do Penouço, en Rio Tinto, aparece al menos una jarra pintada con líneas horizontales en color rojizo similar a las de Lomba, de la que R. Severo no aporta más datos ⁽⁷⁶⁾, como ocurre con dos piezas pintadas de la necrópolis de Bairral y Villaverde, que menciona sin proporcionar los dibujos ⁽⁷⁷⁾, aunque sí refiere el hallazgo de jarras y platos sin decoración. Citaremos por último algunas localizaciones de yacimientos con cerámicas pintadas que, por diversos motivos, no hemos tenido oportunidad de conocer, pero que sin embargo incluimos en el gráfico de dispersión de los hallazgos, a fin de poseer más puntos de referencia. Tal es el caso de Monte do Padrão (Santo Tirso) y Freixo (Marco de Canavezes).

Presentados los materiales del norte de Portugal, queda por añadir aquí lo tocante a los hallazgos en *Conimbriga*. Nada nuevo podemos aportar tras el magnífico estudio que de los ejemplares se hizo en el Volumen VI de las *Fouilles de Conimbriga*, y la correspondiente alusión en la mesa redonda sobre los hallazgos en la ciudad, celebrada en 1975 ⁽⁷⁸⁾. Nuestra única intención al hacer esta referencia es relacionar el material con el resto de los hallazgos ya citados y con el material emeritense al que aludiremos más adelante.

En *Conimbriga* aparecen casi todos los tipos documentados en la zona norte de Portugal. Se encuentran así las jarras, unas con simple decoración en el cuello ⁽⁷⁹⁾ y otras con un reticulado que ya habíamos visto en el

⁽⁷³⁾ *Ibidem*, lám. XVI, fig. 8.

⁽⁷⁴⁾ *Ibidem*, lám. XVI, n.º 1, 2, 4 y fig. 4.

⁽⁷⁵⁾ *Ibidem*, fig. 3.

⁽⁷⁶⁾ SEVERO, R. «O cemiterio romano...». Sin numeración de lámina.

⁽⁷⁷⁾ SEVERO, R. «Necrópolis lusitano-romanas de inhumación», *op. cit.*

⁽⁷⁸⁾ MOUTINHO, A. «A propos...», *passim*.

⁽⁷⁹⁾ *Conimbriga* VI, n.º 17, 18, 20, 22, 30, por ejemplo.

castro de Fiães (*vid. supra*) ⁽⁸⁰⁾. Aparacen asimismo cántaros de tamaño menor a los que en el mismo momento se documentan en la Meseta ⁽⁸¹⁾; incluso algunas jarras de *Conimbriga* parecen guardar relación con ejemplares emeritenses (n.º 12), muy similares a una pieza del citado yacimiento ⁽⁸²⁾. Aparecen también vasos globulares decorados con motivos escaleriformes y esquematismos vegetales, claramente tomados del mundo de la *terra sigillata* ⁽⁸³⁾, pequeños cuencos ⁽⁸⁴⁾ fechables en el siglo V d.C.; búcaros ⁽⁸⁵⁾, fechables hasta incluso en la segunda mitad del siglo V, similares a los que aparecen en Lomba o en los yacimientos orensanos; morteros ⁽⁸⁶⁾, e incluso formas que desconocemos en el resto de Portugal ⁽⁸⁷⁾. Un tipo característico de *Conimbriga* es el que presenta en las decoraciones espirales blanquecinas combinadas con otros elementos ⁽⁸⁸⁾, al que también pertenece el ejemplar del castro de Fiães conservado en Oporto (n.º 9). Esta producción corresponde también a los siglos IV-V d.C. Un último grupo de productos de *Conimbriga* serían los cocidos en hornos de temperatura mal controlada, con pasta de mala calidad, y decoraciones muy elementales trazadas de forma muy tosca y descuidada ⁽⁸⁹⁾ (n.º 11), que A. Moutinho supone que es el tipo más tardío ⁽⁹⁰⁾.

Como puede observarse, *Conimbriga* contempla una amplia variedad de formas y estilos decorativos, que si bien presentan elementos conocidos en el resto de Portugal, se combinan de forma diferente, generando un estilo muy personal, al que en ocasiones acompañan unas pasta rojizas muy características de la zona de Condeixa, por lo que hay que suponer que la mayor parte de los hallazgos corresponden a una producción local.

Los hallazgos emeritenses y las producciones meseteñas vinculadas al mundo lusitano

De la mayor parte de los hallazgos emeritenses desconocemos la procedencia exacta. Los hallazgos causales en el casco de la ciudad, las donaciones, adquisiciones, excavaciones recientes, etc., han aportado un buen número de piezas al Museo Nacional de Arte romano de Mérida. De ellas, un gran número de ejemplares completos, permiten relacionar los hallazgos con otros similares de Portugal.

⁽⁸⁰⁾ *Conimbriga* IV, n.º 23.

⁽⁸¹⁾ *Ibidem*, n.º 22.

⁽⁸²⁾ *Ibidem*, n.º 14.

⁽⁸³⁾ *Ibidem*, n.º 47 y 48.

⁽⁸⁴⁾ *Ibidem*, 42 y 60.

⁽⁸⁵⁾ *Ibidem*, n.º 32, 34, 35 y 49.

⁽⁸⁶⁾ *Ibidem*, n.º 13.

⁽⁸⁷⁾ *Ibidem*, n.º 25.

⁽⁸⁸⁾ *Ibidem*, n.º 25 a 29 y 31.

⁽⁸⁹⁾ *Ibidem*, n.º 50 a 59.

⁽⁹⁰⁾ MOUTINHO, A. «A propos...», pág. 109.

Refiriéndonos en primer lugar al material altoimperial, conocemos fragmentos de urnas hallados en las excavaciones en la Alcazaba ⁽⁹¹⁾, que pueden corresponder a la segunda mitad del siglo I d. C., al igual que el fragmento de una gran urna con sencilla decoración geométrica de líneas horizontales y esquematismo vegetal, procedente de las excavaciones en los Columbarios en 1944 ⁽⁹²⁾. De la Casa del Anfiteatro procede un vaso globular con una peculiar decoración exterior de líneas onduladas blanquecinas y marrones que se entrecruzan; aunque su forma recuerda a los vasos globulares meseteños, no guarda con ellos ninguna relación. Probablemente en el siglo II d. C., aunque no hay elementos que confirmen esta suposición, debió fabricarse la jarra n.º 20, de aspecto muy tosco, en barro de mala calidad, poco depurado y mal cocido, que ofrece una sencilla decoración de líneas horizontales muy perdidas en color vinoso; de confirmarse la cronología de esta pieza, sería uno de los pocos testimonios de cerámica pintada conocidos en esa centuria. El ejemplar n.º 18, una jarra con un engobe anaranjado denso al exterior, recuerda en su aspecto a la *terra sigillata*, aunque no se puede considerar como tal; dentro del conjunto altoimperial es el ejemplar más tardío, pues su forma recuerda tipos producidos en la primera mitad del siglo III ⁽⁹³⁾; la decoración que presenta, ondulación de color vinoso entre doble línea horizontal, es un elemento común en las piezas de la región, especialmente en época tardía.

Dos piezas emeritenses, ambas con decoración de líneas horizontales en color blanco (n.º 12) pertenecen al grupo de las producciones de *Conimbriga* de la primera mitad del siglo V d. C. Se da la coincidencia de que ambas proceden de las mismas excavaciones de D. Antonio Floriano, habiendo sido encontradas en las cercanías del teatro.

Tres fragmentos, dos procedentes del solar del nuevo Museo de Mérida y uno del Anfiteatro de *Segobriga* (Saelices-Cuenca), pertenecen a jarras decoradas con ondulaciones de color vinoso en el hombro, quizá similares al ejemplar de Lamego o incluso a la botella de La Lanzada, pero en cualquier caso, producidas en el siglo IV.

A los materiales emeritenses citados hay que añadir otro conjunto de piezas pintadas conservadas en el Museo Nacional de Arte romano de Mérida, que no presentan nexos evidentes con los ambientes portugueses, y que no incluimos por ello en esta trabajo, pero que hay que considerar a la hora de hacer una valoración global de los hallazgos en la ciudad.

El material tardío emeritense es más dignificativo que los productos

⁽⁹¹⁾ Del material altoimperial directamente vinculado al mundo meseteño no nos ocuparemos aquí por su lejanía de los tipos lusitanos.

⁽⁹²⁾ GIL FARRÉS, O. «Adquisiciones en 1944 del Museo Arqueológico de Mérida». *MMAP* V (1944), pp. 43-50. En especial, pág. 49, lám. IV, 2.

⁽⁹³⁾ RAMOS FOLQUES, A. «Unos pozos manantiales de época romana en la Alcudía de Elche». *Ae. Arg.* XXXVI (1963), n.º 107-108, pp. 234-249. Pozo n.º 1, fig. 13. VIANA, A. y DIAZ DE DEUS, A. «Necrópolis céltico-romanas...» (1950), fig. 23, n.º 87.

altoimperiales, no sólo en cantidad sino por la calidad de los motivos y el interés que plantean. Hay que valorar aquí un tipo de vasos globulares en cerámica común pintada en los que se observa una síntesis de las influencias formales de los vasos de «paredes finas» y de las influencias decorativas de los vasos carenados meseteños, ambos fabricados en la segunda mitad del siglo I d.C. Se produjeron en Mérida estos ejemplares con suma probabilidad en un momento en el que existen importantes contactos comerciales con la Meseta. Durante el Bajo Imperio, en Mérida se siguen fabricando estos productos, especialmente las jarras, similares a algunos ejemplares de las necrópolis de Elvas, aunque dos de ellas al menos, sugieren la posibilidad de una importación conimbriguense. En cualquier caso, las producciones puramente emeritenses vienen atestigüadas por los vasos decorados con bandas punteadas, cuyos paralelos fuera de Mérida no hemos encontrado. Desgraciadamente, de un gran número de piezas, no conocemos la procedencia ni una cronología precisa; los datos que conservamos permiten pensar que la mayor parte del material procede de las necrópolis, siendo escasos los testimonios de piezas de ajuar cotidiano, a tenor de la funcionalidad de determinado tipo de jarras en otros yacimientos.

Con respecto a los ejemplares aparecidos en *Segobriga*, corresponden ambos a jarras tardías, dato que viene confirmado por su lugar de origen, el Anfiteatro de la ciudad, en el que la mayor parte del material útil, seguramente fracturado «in situ» es tardío, pues las cerámicas altoimperiales en este sector aparecen con tierras de relleno, y se encuentran múltiplemente fracturadas. No sabemos dónde se fabricaron estos dos fragmentos; quizá incluso puede tratarse de producciones segobricenses imitando modelos de otros enclaves, pero en cualquier caso, la relación con los materiales de la zona emeritense y portuguesa es innegable.

Una última referencia a los hallazgos tardíos hispanos directamente relacionables con el área del norte de Portugal, corresponde a la jarra de la necrópolis del castro de Las Merchanas (Salamanca. n.º 2), decorada con una línea ondulada en el hombro, perteneciente al grupo de jarras de necrópolis de Monte Mozinho, Fiães o Lomba, en una de las múltiples variantes que adopta el perfil de estos tipos, pero conservando una de sus características más frecuentes: el motivo ondulado en pintura blanca. Su cronología corresponde a los últimos años del siglo IV d.C. y a los primeros del V.

Influencias estilísticas y esquemas decorativos de las cerámicas pintadas del área cultural lusitano-gallega

La primera cuestión que plantea este enunciado es la posibilidad de que exista un área cultural que sirva a esta definición. A nuestro parecer, los materiales ofrecen suficientes elementos de juicio para contestar afirma-

tivamente, pues desde Galicia a los hallazgos emeritenses, las características comunes a todas las piezas son frecuentes.

A falta todavía de hallazgos fechados en los siglos II y III, exceptuando algunas piezas emeritenses y algunos fragmentos de cronología dudosa, este ambiente muestra dos espacios claramente definidos en el siglo I d.C. y en los siglos IV-V d.C.

Las producciones altoimperiales muestran algunos elementos aislados en la zona norte gallega, castros de Lugo y Coruña, con formas y decoraciones muy individualizadas, algunas de ellas correspondientes a las últimas fases de la cerámica castrexa pintada. Algunos ejemplares, como el vaso de A Bandeira, en La Coruña, muestran ya una relación con prototipos romanos, aunque la sencilla decoración de una banda vinosa sin limitar por sus flancos, recuerda temas prerromanos.

En Portugal, las producciones altoimperiales presentan un elemento común generalizado, el triángulo reticulado o los triángulos rayados, bien formando series, o bien opuestos entre sí. El tema está tomado directamente de las cerámicas castrejas incisas de la Edad del Hierro⁽⁹⁴⁾, y se imita en múltiples tipos de combinaciones. La aparición de estas piezas incisas con piezas pintadas se produce a veces de forma simultánea en castros que han conocido una fase de romanización, como ocurre en Briteiros. De la cerámica castrexa toman sus motivos los vasos de Guifões, Braga, Briteiros, un vaso de *Conimbriga* con decoración de triángulos reticulados, etc. Quizá también el fragmento del castro de Vigo imite esta decoración, pero no el fragmento de Viladonga (Lugo) citado, más antiguo, y que reproduce un esquema similar. El tema de las dos escaleras de trazos oblicuos adosados formando una especie de árbol esquemático, que toma como elemento de separación el vaso de Guifões, se documenta también con anterioridad en cerámicas incisas⁽⁹⁵⁾, con una excelente ejecución en algunas de ellas. El triángulo rayado es un tema que aparece bien aisladamente, bien en sugerentes combinaciones con líneas y puntos.

Entre los elementos comunes de la cerámica de Galicia meridional y de la zona de ambiente lusitano, figura la ondulación horizontal, como hemos visto en multitud de ejemplares repartidos por un gran número de yacimientos. Probablemente la ondulación, que ya aparece en los más antiguos ejemplares del castro de Fiães, tiene también su origen en cerámicas castrejas incisas que sitúan una línea quebrada entre doble línea horizontal, y que alteran la superficie restante dentro de la franja, de modo que la línea quebrada destaque mucho más⁽⁹⁶⁾. Este esquema, seguido habitualmente en cerámicas excisas, aparece en algunos yacimientos portugueses, y sin duda es el modelo sobre el que en el Bajo Imperio se van a elaborar las

(94) FERREIRA DE ALMEIDA, C. A. «Cerámica castreja». *Revista de Guimarães* LXVI (1956), n.º 1-2, pp. 171-197, lám. 1, 7-9; lám. IV, 3 y 6; lám. VII, 2 y 3.

(95) *Ibidem*, lám. III, 4 y II, 12.

(96) *Ibidem*, lám. VI, n.º 1 a 6 y 11-12.

decoraciones consistentes en una línea ondulada contenida entre doble línea horizontal de color oscuro, aplicado todo ello sobre una banda blanquecina, de forma que la ondulación resalte aún más, como ocurre en La Lanzada o en Gulpilhares. En otros casos, esquemas de cerámicas castrejas, como son la banda horizontal conteniendo una línea quebrada bajo banda de «S» tumbadas⁽⁹⁷⁾, se copiarán convirtiendo la línea quebrada en ondulada y las «S» en cortos trazos, y el resultado serán composiciones decorativas como la de la jarra de Lamego.

La influencia castrexa se deja también sentir en piezas de esquema decorativo más simplificado, como es el caso de los búcaros sencillamente adornados al exterior con líneas horizontales oscuras simples, o conteniendo una banda de aguada blanca, en la que se persigue la misma diferenciación tonal para matizar el fondo, efecto que en las cerámicas castrejas se producía con incisiones irregulares que alteraban la superficie.

El tema de los roleos unidos por trazos, que caracteriza a un tipo de producciones tardías de *Conimbriga* y que aparece en un vaso de Fiães da Feira, es también una imitación de un motivo castrejo, que en su origen estuvo constituido por pequeños grupos de círculos concéntricos unidos entre sí por un trazo tangente⁽⁹⁸⁾, y que con el paso del tiempo dió lugar a las espirales que aparecen en cerámica pintada, aunque conserva la misma composición y disposición horizontal.

En fin, las influencias de la cerámica castrexa sobre la cerámica pintada son importantes tanto en el alto como en el Bajo Imperio, y se manifiestan por una asimilación directa de los motivos en unos casos, y por su adaptación en otros, en un fenómeno que parece extenderse por toda la mitad norte de Portugal.

En el ambiente cultural del siglo I d.C. pesan por otro lado las influencias del mundo romano, que a menor escala se manifiestan en las imitaciones en vasos pintados de formas Drag. 35 y 36, que aparecen en Monte Mozinho y *Conimbriga*, con trazos paralelos pintados en el borde, sustituyendo a la clásica decoración de barbotina.

En el Bajo Imperio, al margen de la influencia castrexa, ya definida en los motivos ondulados y en los fondos blancos, se mantienen las influencias romanas, como lo demuestran algunos tipos y decoraciones. Así, el tipo de búcaros del siglo IV se puede relacionar con formas de vidrio que aparecen en Liédena por ejemplo⁽⁹⁹⁾, y un ejemplar de Monte Mozinho presenta una decoración de círculos concéntricos que parece una esquematización de los temas de *terra sigillata* tardía. En *Conimbriga* los esquema-

(97) FERREIRA DE ALMEIDA, C. A. «Cerámica castreja». *Revista de Guimarães* LXVI (1956), n.º 1-2, pp. 171-197, lám. VI, n.º 6.

(98) *Ibidem*, lám. VI, n.º 7, 9 y 12.

(99) MEZQUIRIZ, M.^a A. «Estudio de los materiales hallados en la villa romana de Liédena (Navarra), *Príncipe de Viana*, n.º 54 (1954), pág. 50.

tismos vegetales y los temas de escalera en un friso horizontal, parecen responder también a imitaciones de sigillatas tardías ⁽¹⁰⁰⁾.

Con respecto al tema del origen de la pintura blanca, pensamos que no debe buscarse fuera de la zona septentrional portuguesa. La pintura blanca, cuya posible aparición por tradición jonia fue descartada hace casi una década ⁽¹⁰¹⁾ aparece en el mundo lusitano como alternativa decorativa para suplir el efecto que en la cerámica castrexa producían los fondos erosionados, que permitían resaltar aún más la decoración. Este «picado» de la superficie exterior de los recipientes se producía en las zonas libres de decoración, consiguiendo el mismo contraste que en otro tiempo se logró con la excisión ⁽¹⁰²⁾. Por añadidura, el esquema de banda quebrada entre doble línea horizontal, con las zonas libres erosionadas, se reproduce en cerámica pintada con una ondulación entre doble línea horizontal oscura, con pintura blanca en las zonas libres, permitiendo que resalta aún más el motivo. Esta simple comparación nos parece argumento suficiente, pues además la pintura blanca es fácil de obtener sin unos excesivos conocimientos técnicos, ya que el cloruro de plomo, cuya utilización en este sentido ya ha sido probada en *Castulo* ⁽¹⁰³⁾, se forma sobre este mineral, o sobre materiales que lo poseen en un alto porcentaje, cuando éste se deteriora por acción del tiempo o cuando se mantiene de forma prolongada bajo tierra.

Tipología

En todo este ambiente cultural que estamos describiendo, determinadas formas parecen destacar como los tipos más frecuentes, aunque es difícil encontrar dos ejemplares que coincidan plenamente en su aspecto, pues las variantes son muy importantes. El número de hallazgos publicados hasta la fecha no permite realizar una seriación tipológica de las piezas, pues se trata de ejemplares aislados en yacimientos cuyo mayor volumen de material se encuentra todavía inédito.

Aun así, se pueden definir los principales tipos, que posteriores revisiones con más material podrán matizar o subdividir en diversas categorías.

El grupo más numeroso de piezas está constituido por las jarras. Estas pueden tener una o dos asas. De las de dos asas, existe un grupo que

⁽¹⁰⁰⁾ *Conimbriga* VI, n.º 47 y 48.

⁽¹⁰¹⁾ P. Rouillard y Ch. Goudineau rechazaron ya esta calificación en la Mesa Redonda sobre las cerámicas de *Conimbriga*. Cfr. MOUTINHO, A. «A propos...» pág. 109 y 110.

⁽¹⁰²⁾ FERREIRA DE ALMEIDA, C. A. «Cerámica castreja», lám. IV, n.º 4; lám. VI, n.º 1 a 6, 11 y 12.

⁽¹⁰³⁾ BLAZQUEZ MARTINEZ, J. M.ª y VALIENTE MALLA, J. *Castulo* III. EAE n.º 117, (1981), pág. 244.

decora el cuello con una retícula, y que aparece mayoritariamente en *Conimbriga*, con un ejemplar de Fiaes da Feira, que probablemente tiene su centro de fabricación en las cercanías de Condeixa en el siglo IV d.C. A esta forma van asociados los roleos unidos por líneas tangentes, que parecen corresponder también a un centro productor de la misma zona. Un tipo de jarra de dos asas, con aspecto de cántaro, aparece también en *Conimbriga* y en Mérida.

Las jarras de un asa se presentan en tres tipos con el cuello estrecho y el tipo de boca amplia, que aparece especialmente en Lomba, Rio Tinto y *Conimbriga*.

Las jarras de cuello estrecho aparecen en tres tipos:

— Con aspecto ovoide en sus múltiples variantes.

— Con ancha base y baja estatura.

— En mayor tamaño con hombro carenado y cuello corto, similares a la forma de leцитos de Clunia.

Al primer grupo (jarras ovoides de un asa y cuello estrecho), pertenecerían ejemplares de Las Merchanas, Monte Mozinho, Sta. Eulalia de Barrosa, Mérida, La Lanzada, Lomba y *Conimbriga*. Jarras de un asa con cuello estrecho, ancha base y baja estatura serían los ejemplares de Lamego y Las Merchanas, con paralelos en el mundo de la cerámica común. La imitación de la forma del leцитos cluniense (aunque no hablaríamos de una relación mutua, sino de un parecido casual) está representada por el ejemplar de Gulpilhares. Para los ejemplares del norte de Portugal parece indicada una fecha de la segunda mitad del siglo IV, a tenor de los hallazgos numismáticos, mientras que en *Conimbriga* las piezas alcanzan el siglo V d.C.

Un grupo de grandes vasos globulares de dos asas y decoración de triángulos reticulados o rayados se fabrica durante el siglo I d.C. y aparece en *Conimbriga*, Briteiros y Guifoes, perteneciendo probablemente a este grupo un fragmento hallado en el castro de Vigo.

Los búcaros son un tipo característico del siglo IV con frecuente decoración de líneas horizontales de color oscuro, que en ocasiones contienen bandas blancas u ondulaciones horizontales. Se documentan en La Lanzada, Barbantes, San Cibrán das Las, A Limia, Lomba y Santa M.^a do Souto.

Además de estos tres grupos característicos, en *Conimbriga* aparecen variedades locales, como son los vasos globulares de borde sencillo, similares a algunas formas de *Segobriga*, pero producidos en época tardía; un tipo de vasos de cuerpo globular y cuello recto en pasta muy grosera y cocidos de forma irregular, que Moutinho supone el grupo más tardío de los hallazgos pintados en la ciudad, grandes cuencos, morteros, platos que imitan *terra sigillata* de forma Drag. 35 y tazas de dos asas, por citar los tipos más sobresalientes, aunque de algunos de estos grupos la representación es escasa, y en otros en cambio, los ejemplares conservados podrían volverse a subdividir en variantes.

Lo mismo ocurre con Mérida, en donde aparece una garrafa o botella de la necrópolis oriental, un vaso cilíndrico sobre pie troncocónico, un

extraño tipo de vasos ovoides, y la gran urna cilíndrica de los Columbarios. Estos tipos, que no vuelven a repetirse fuera de Mérida, son, con toda probabilidad, producción local.

Los centros de producción y la comercialización de las piezas.

De todo lo dicho hasta el presente parece deducirse que, durante el siglo I d.C. la diversidad de talleres locales fue la nota predominante en el norte de Galicia y en Portugal, en donde se observan variedades como la de Braga, o las imitaciones de Drag. 35 y 36 de Monte Mozinho y *Conimbriga*, etc. Se trata de talleres de reducida producción y escasa difusión, cuyos productos, exceptuando los del taller que produjo los vasos de Guifões, Briteiros y *Conimbriga*, no alcanzaron puntos distantes de sus lugares de origen. Parece probable que cada uno de los enclaves sufriera una evolución propia, con una mayor o menor adaptación de elementos indígenas o romanos. Así, en los hallazgos lucenses, la aportación del elemento indígena mantiene unas decoraciones y unas formas peculiares, que, sin embargo, se están produciendo en un ambiente plenamente romanizado, como denota el grafito del castro de Barán.

En Braga, las cerámicas que presentan unas figuras humanas togadas, se producen en época flavia, lo cual no es extraño si tenemos en cuenta el impulso que se dio al proceso de municipalización durante el reinado de Vespasiano, y la repercusión que debió tener en la vida de las ciudades y en el cambio de las costumbres⁽¹⁰⁴⁾.

Por el contrario, las piezas de Guifões, Briteiros y *Conimbriga*, los tres vasos decorados con triángulos rayados y reticulados, evolucionan directamente de las tradiciones castrejas en algún momento del mismo período, y en el lugar en que se fabricaron, el elemento indígena debía tener todavía una fuerza considerable a juzgar por la fidelidad con que se reproducen los motivos de las cerámicas incisas. Pero la producción de este taller tuvo más difusión que la del resto, ya que nos parece excesivamente aventurado suponer que las tres piezas y el resto de los ejemplares del mismo tipo localizados, alcancen su desarrollo por una evolución individual en ámbitos geográficos distintos.

En la Citanía de Sanfins, en donde la ocupación se mantiene durante el siglo I d.C., la cerámica castreja con motivos impresos ha derivado en unas producciones pintadas todavía típicamente indígenas, en las que se anuncian motivos que vamos a ver desarrollarse después, y que conviven en el mismo enclave con un tipo de vasos decorados a ruedecilla que imitan

⁽¹⁰⁴⁾ McELDERRY, R. K. «Vespasian's reconstruction of Spain», *JRS* VIII (1918), pp. 53 ss. y IX (1919), pp. 86 ss. MONTENEGRO, A. «Problemas y nuevas perspectivas en el estudio de la Hispania de Vespasiano». *Hispania Antiqua* V (1975), pp. 7 ss. entre otras síntesis.

terra sigillata de forma Drag. 29, y vasos de paredes finas. Ello indica que los productos del comercio cerámico romano están circulando con normalidad, mientras que las producciones indígenas se mantienen en sus reducidas áreas de difusión. Probablemente, los vasos con decoración triangular entraron en determinado momento en esos cauces comerciales, si bien la reducida producción de los mismos no nos ha legado más que los testimonios citados.

Por el contrario, en el Bajo Imperio, los tipos alcanzan una mayor difusión; las jarras y los búcaros se extienden de forma extraordinaria, aunque los motivos decorativos siguen manteniendo las particularidades locales. Al menos una jarra, producida en las cercanías de *Conimbriga*, alcanza el castro de Fiães, y el ejemplar de Fuentespreadas denota serios puntos de contacto con el de Lamego.

Por lo que se refiere a los centros de producción tardíos, los elementos individualizantes manifiestan la existencia de talleres en *Conimbriga*, Mérida y quizá Lómba y Monte Mozinho. Para el resto de los yacimientos son pocos los elementos de que disponemos para emitir un juicio, si bien la ausencia de paralelos exactos entre todos los hallazgos sigue hablando de una diversificación de los centros de fabricación y de la escasa comercialización de las piezas fuera de los ámbitos locales. Incluso el conjunto de todos los hallazgos parece circunscribirse con bastante precisión a los límites del *conventus Braccaraugustanus* y sus aledaños, fuera del cual los hallazgos de cerámica de necrópolis son escasos, si excluimos los casos de Fuentespreadas, Las Merchanas y Mérida, cuyos materiales, dentro de la tónica general de Lusitania, se hallan individualizados desde época alto-imperial.

El Bajo Imperio es el gran momento de la cerámica pintada en el *conventus Braccaraugustanus*; en él se encuentran la mayor parte de los yacimientos, fundamentalmente necrópolis, quedando fuera los núcleos de *Conimbriga* y Mérida, cuyas producciones, al igual que ocurre en el alto Imperio presentan unas fuertes particularidades locales dentro de la tónica general de Lusitania.

Las cerámicas de esta época unifican los tipos, dentro del *conventus*, en jarras y búcaros, a los que tanto *Conimbriga* como Mérida añadirán sus propias formas. En las decoraciones se produce una repentina imitación de motivos castrexos incisos prerromanos, como son la ondulación entre doble línea (cuyo origen está en la banda quebrada entre doble línea de las cerámicas castrexas), la banda horizontal conteniendo cortos trazos paralelos (derivada de bandas que contenían series de «S») y los roleos unidos por rectas que les son tangentes. Una sorprendente relación es la que se establece entre la banda quebrada entre doble línea horizontal, que en la cerámica castrexa incisa aparece con los espacios libres erosionados para destacar la decoración, y las ondulaciones entre doble línea horizontal de color oscuro con los espacios libres rellenos de color blanco, cuya función es la de destacar de nuevo el motivo decorativo. Pensamos que el origen

de esta tradición pictórica en color blanco no debe buscarse fuera de la propia Portugal, y naturalmente no en el Mediterráneo, pues surge en la última fase de las producciones de cerámica castrexa, como alternativa a la erosión que se producía en las zonas libres de los vasos incisos para resaltar más aún los motivos decorativos.

Se imitan además, en el bajo Imperio, tanto las formas como los motivos romanos. Ejemplo de ello pueden ser los búcaros, que siguen modelos en vidrio, o los círculos concéntricos de Monte Mozinho, que esquematizan las decoraciones de la *sigillata* tardía.

También en el bajo Imperio se observa una dispersión de los centros de producción. Los hallazgos permiten diferenciar talleres en *Conimbriga*, Mérida y quizá Monte Mozinho y Lomba. Las piezas de estos centros parecen destinadas al autoabastecimiento, y son escasos sus puntos de difusión. A pesar de ello, igual que ocurre en la Meseta norte española, las formas son comunes a todos los yacimientos, y las particularidades se observan en los esquemas decorativos.

Las cerámicas del Alto Imperio van ligadas a los lugares de habitat, mientras que en el Bajo Imperio, los materiales corresponden a necrópolis del siglo IV, exceptuando las piezas de Barbantes, *Conimbriga*, y algunos ejemplares emeritenses. Ello es consecuencia de la sustitución de la cremación por la inhumación, con la consecuente utilización de ricos ajuares cerámicos para introducir en las sepulturas. En este mundo de las necrópolis de la región de Braga y Oporto, no hay elementos cronológicos para suponer la fabricación de este tipo de piezas más allá de la segunda mitad del siglo IV, mientras que *Conimbriga* alarga esa fecha hasta los niveles de destrucción de la ciudad como consecuencia de las invasiones de mediados del siglo V d.C.

Conclusiones

Las producciones pintadas de Galicia y Portugal muestran en general un irregular reparto geográfico: los hallazgos de Lugo y Coruña refieren una dispersión a la que se une la diversidad de los materiales, todos ellos altoimperiales y relacionados con centros de producción local.

Por el contrario, los hallazgos en Orense y Pontevedra corresponden en general a época tardía, si exceptuamos los fragmentos del castro de Vigo. En estos hallazgos del siglo IV (La Lanzada, Barbantes, A Limia y San Cibrán das Las), se observan ya las mismas formas que aparecen en el compacto grupo de yacimientos del bajo Duero, cuya cerámica mantiene una unidad de conjunto, con unas características propias que permiten diferenciarla de los hallazgos de *Conimbriga* y Mérida, aunque en todos los yacimientos se mantiene alguna de las características generales de este ambiente: la forma de jarras y búcaros, la decoración con líneas onduladas horizontales y el uso de pintura blanca. Integrados en el ambiente del

Bajo Duero se encuentran los hallazgos de Fuentespreadas y las Merchanas, con jarras decoradas con pintura blanca.

Por lo que se refiere a las producciones altoimperiales del área portuguesa, se observa la existencia de un gran número de talleres, lo que origina una diversidad de estilos considerables. Así, un grupo, al que pertenecen los vasos globulares con decoración de triángulos reticulados y rayados, que aparecen en *Conimbriga*, Guimarães, Guifões, Monte Mozinho y castro de Vigo, cuyo centro de producción desconocemos, imita a la perfección motivos incisos de la cerámica castrexa, comercializando sus productos probablemente a través de los circuitos de la cerámica fina romana, cuya existencia se manifiesta en Sanfins, en donde se simultanean los primeros productos pintados del siglo I d.C. con groseras imitaciones de Drag. 29 y «paredes finas». En otros núcleos, como en Braga, el auge del proceso municipalizador durante el reinado de Vespasiano coincide con la aparición de una cerámica en la que se representan figuras humanas togadas y una bacante, pintadas de forma muy tosca, lo que testimonia una producción local fuertemente influenciada por el ambiente romano de la capital del *conventus*. Desde la segunda mitad del siglo I d.C., las formas de la *terra sigillata* se imitan en Portugal, pues en los niveles de época trajanea de *Conimbriga* aparecen piezas de cerámica pintada de forma Drag. 35 y 36, con sencillos trazos en el borde, sustituyendo a la barbotina.

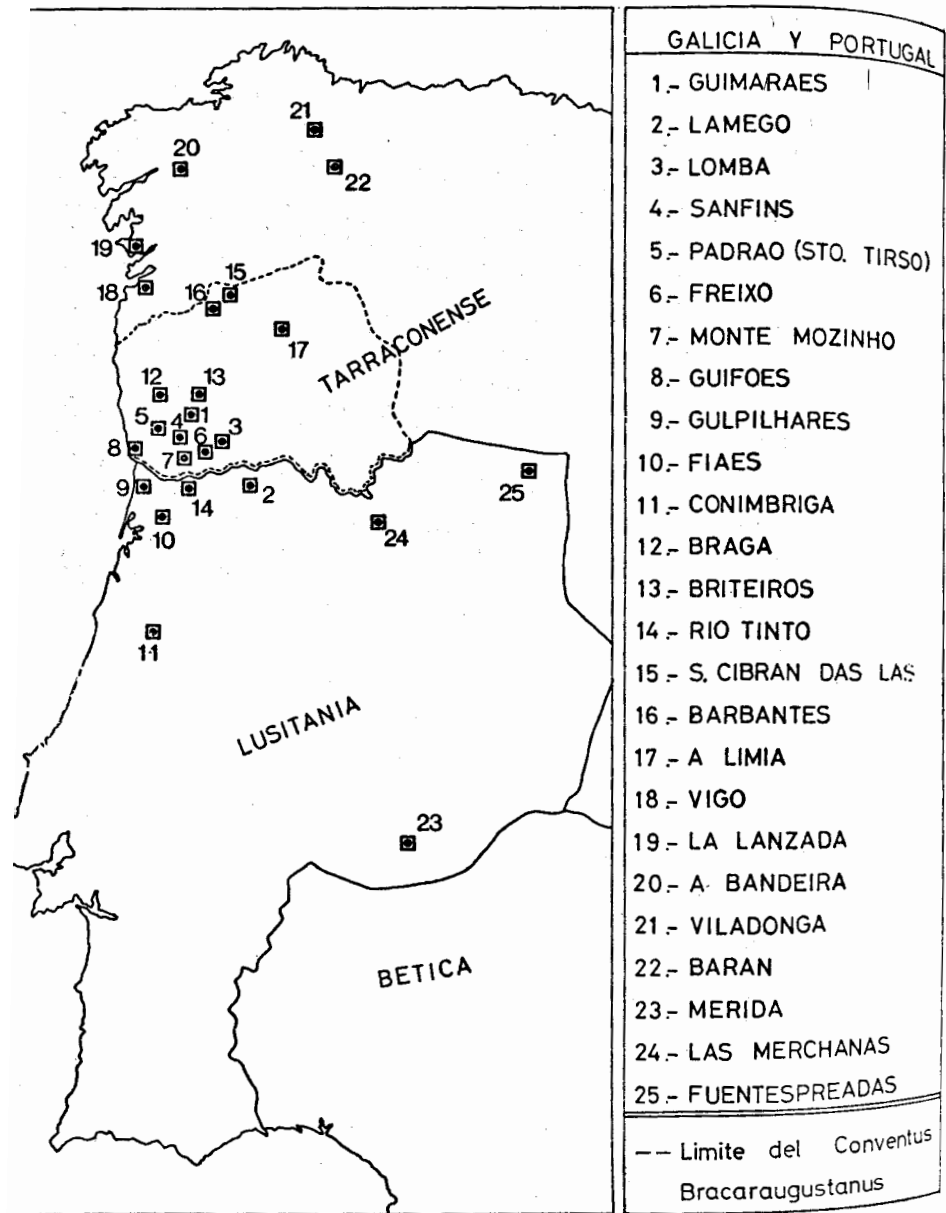


Fig. 1 — Distribución de los ballazgos de cerámica pintada del área gallega y portuguesa

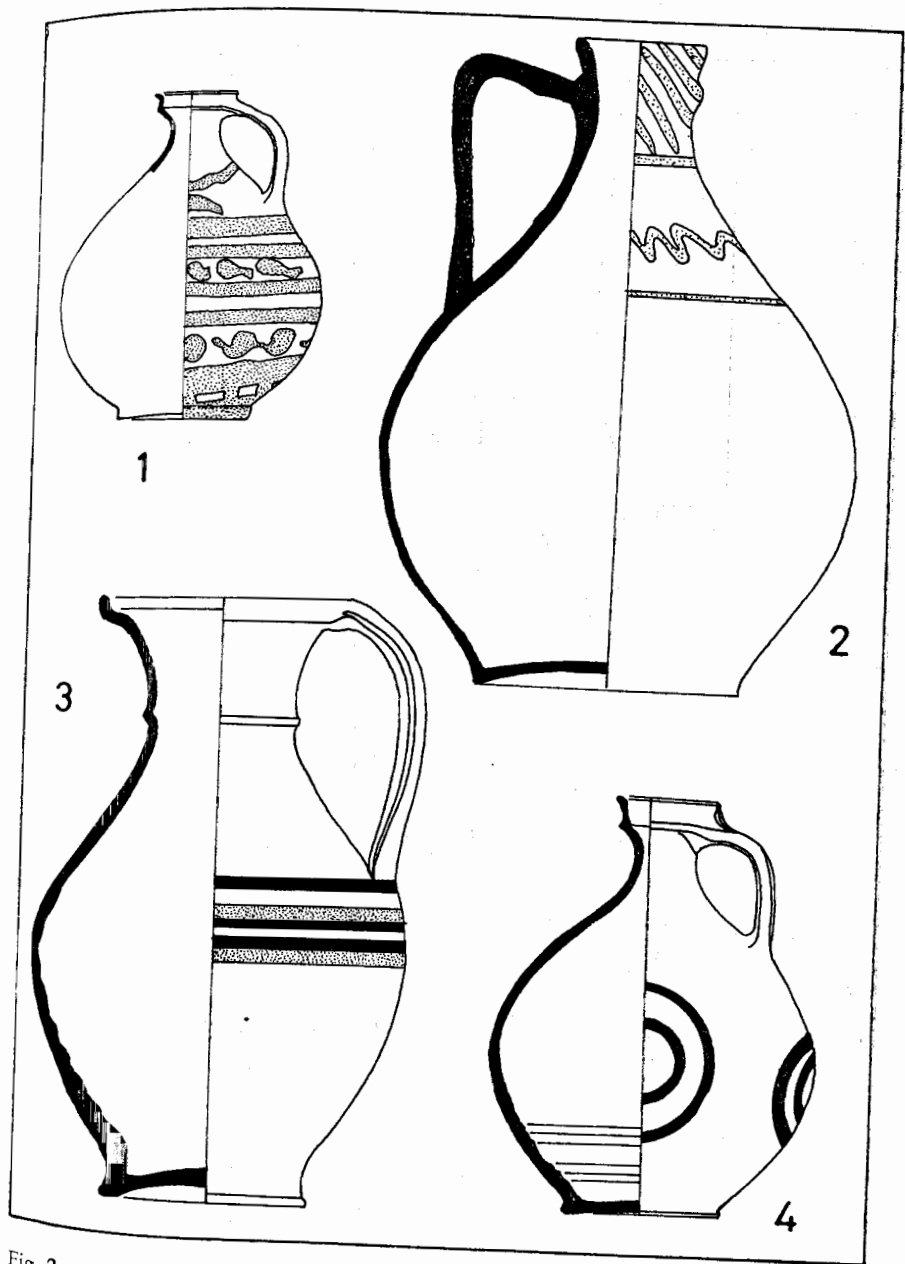


Fig. 2— *Materiales de Monte Mozinbo (n.º 1 y 4), Sta. Eulalia de Barrosas (n.º 3) y Las Merchanas (Salamanca. n.º 2). Los n.º 1 y 4 están a la cuarta parte de su tamaño, mientras que 2 y 3 lo están a la mitad*

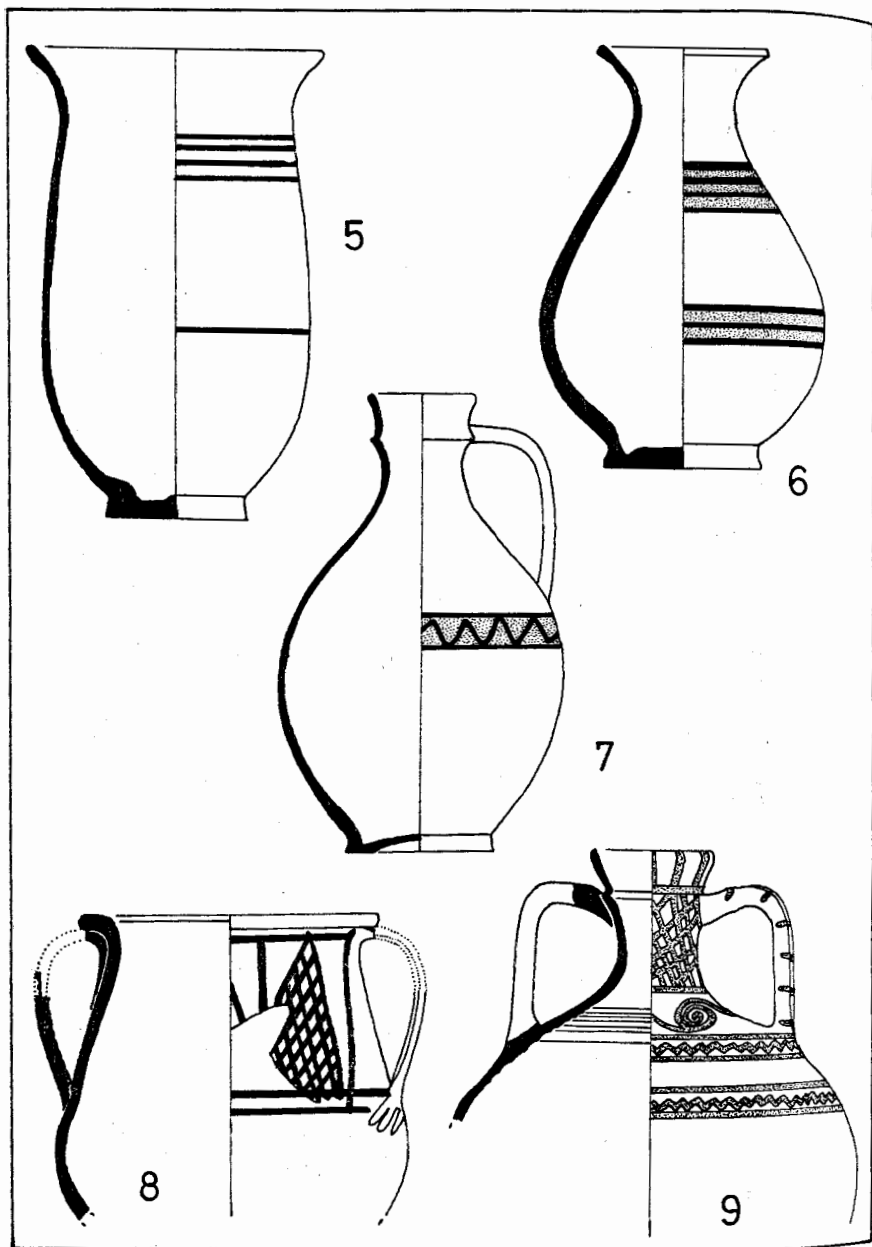


Fig. 3 — Materiales de La Lanzada (n.º 5, 6 y 7), Conimbriga (n.º 8) y Fiães (n.º 9).
 Reproducidos a la cuarta parte de su tamaño, salvo los u.º 5 y 6 que están a la mitad

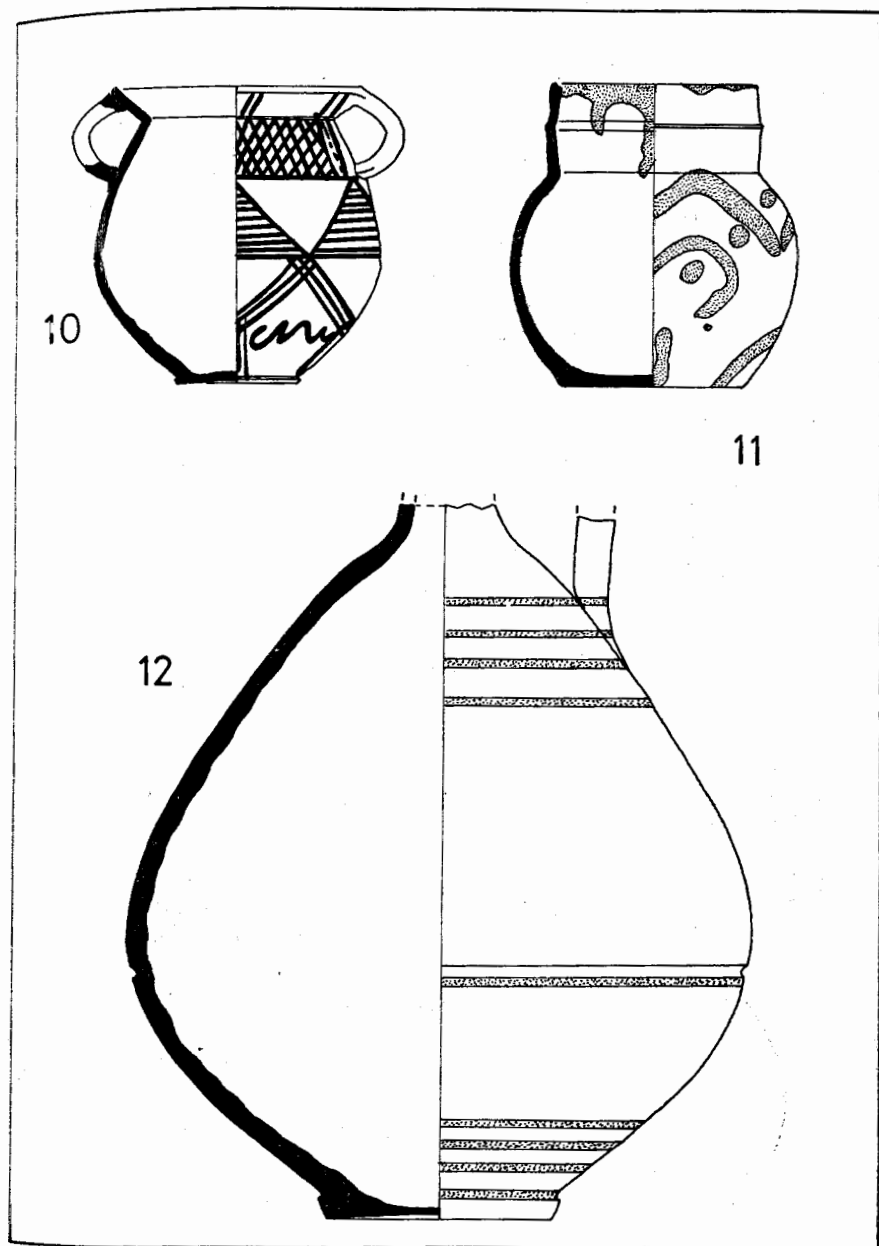
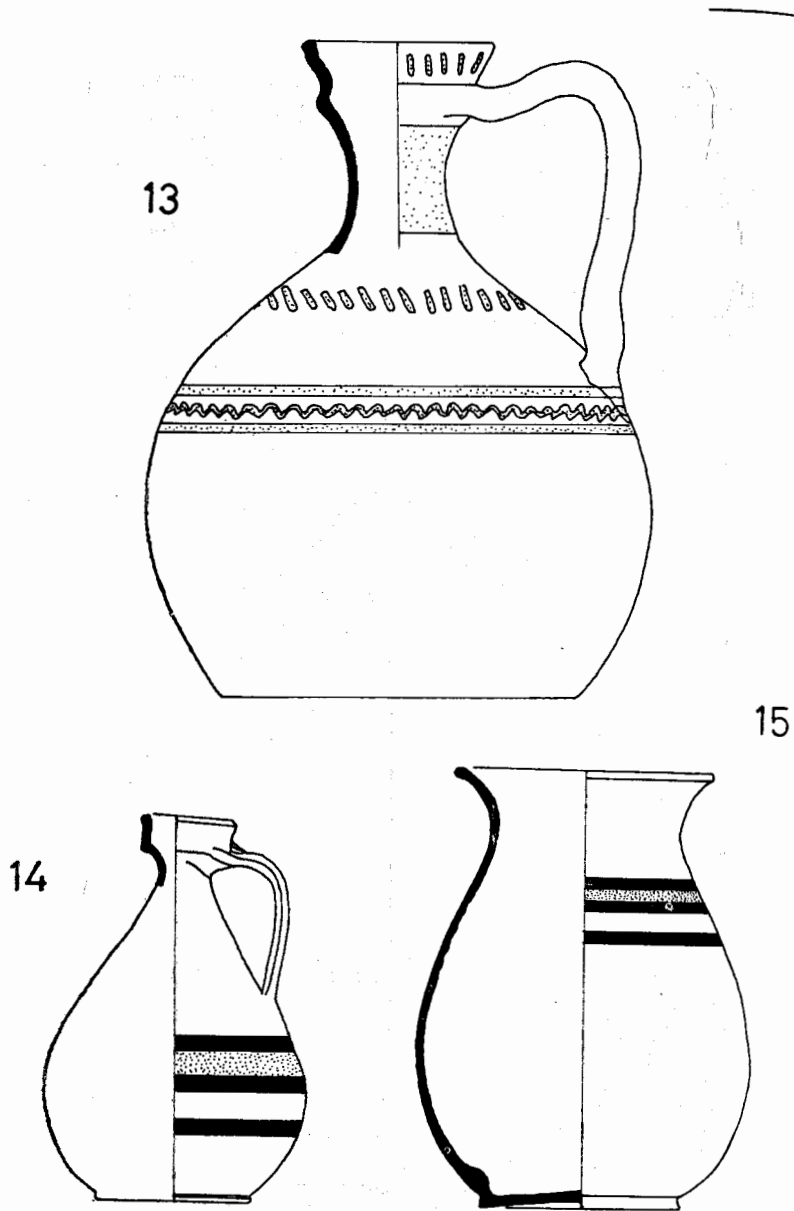


Fig. 4 — *Materiales de Briteiros (n.º 10), Conimbriga (n.º 11) y Mérida (n.º 12). Reproducidos a la cuarta parte de su tamaño real, salvo el n.º 12, que está a la mitad*



g. 5 — *Materiales de Fuentepreadas (Zamora. n.º 13), Monte Mozinbo (n.º 14) y Sta. aría do Souto (n.º 15). Reproducidos a la mitad de su tamaño, salvo el n.º 14, que está a la cuarta parte*

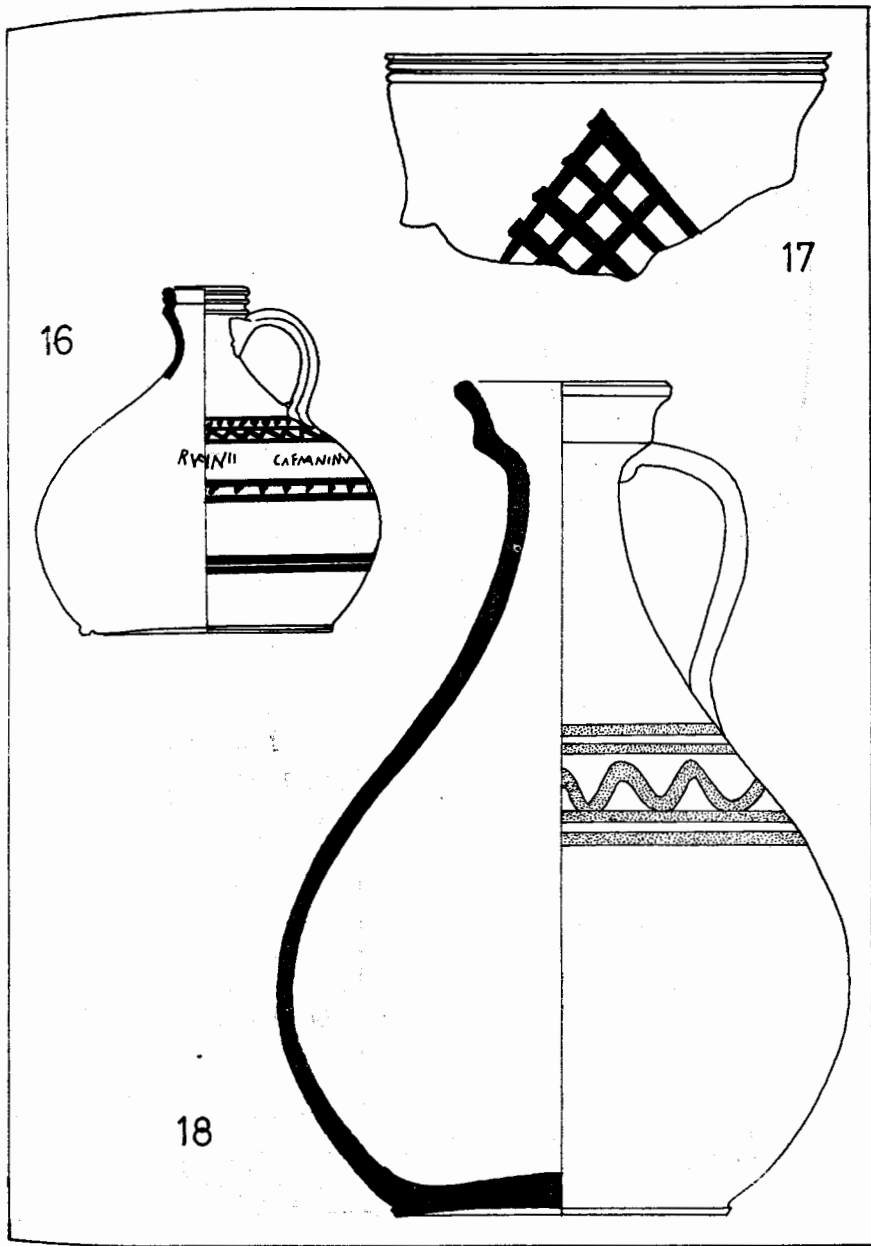
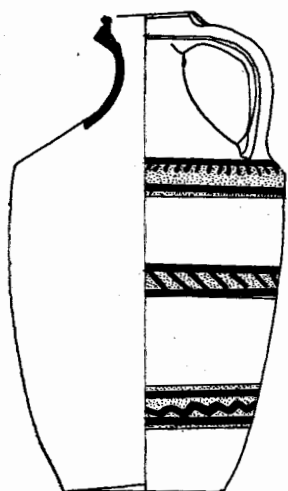
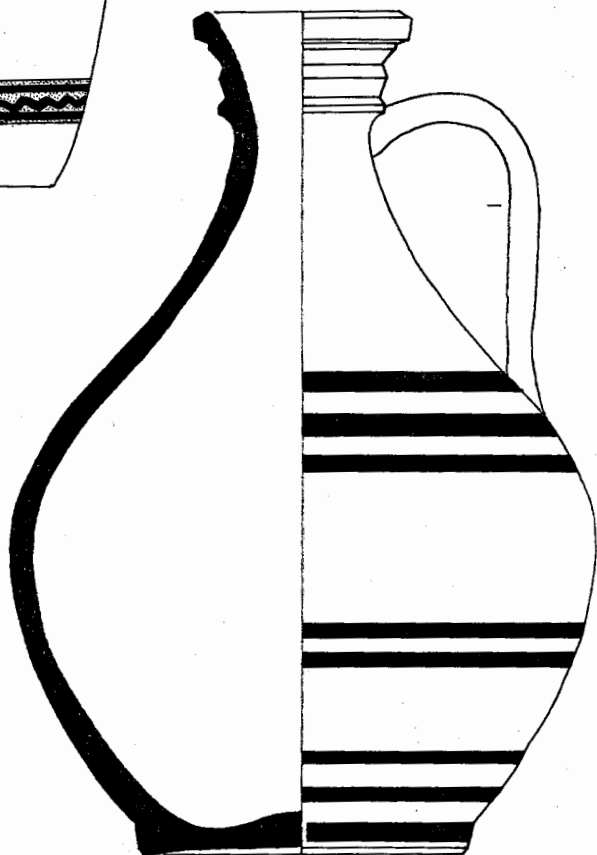


Fig. 6 — *Materiales de Lamego (n.º 16), Briteiros (n.º 17) y Mérida (n.º 18). Reproducidos a la mitad de su tamaño (18), cuarta parte (16), y sin escala precisa (17)*



19



20

7 — *Materiales de Gulpilbares (n.º 19. A la cuarta parte de su tamaño) y Mérida (n.º 20. A la mitad de su tamaño)*